

EL ARTE DE LA FILATELIA

El correo, elemento imprescindible de la memoria histórica de México, ha creado a lo largo de más de 420 años, con sus Ordenanzas y Cédulas reales, cartas, buzones, sellos y estampillas, una sólida cultura postal.

Si existe un acervo gráfico de la cultura mexicana, donde se consigna a casi la totalidad de los próceres y hombres ilustres desde Hidalgo hasta Cárdenas, de Sor Juana a Juan Rulfo; donde se da testimonio de hechos y acontecimientos trascendentes en la vida del país; donde se citan aspectos relevantes de la arquitectura, la historia, el arte, las ciencias, el deporte, la flora y la fauna, así como la participación de México en diferentes actividades dentro del concierto de las naciones, entonces lo encontramos bellamente estampado en la colección filatélica de las estampillas postales mexicanas.



El Servicio Postal Mexicano ha emitido estampillas postales originales, entre series permanentes y conmemorativas, que enriquecen de manera especial las páginas de nuestra historia y forman parte ya, de esta. La filatelia, actividad, disciplina y pasatiempo que surge de la necesidad de establecer el sistema de porte pagado previo en la correspondencia, revolucionó la actividad postal y abrió la posibilidad a todos los países del mundo de iniciar un archivo iconográfico de grandes dimensiones. Los términos timbre, sello y estampilla, se utilizan indistintamente para denominar a este pequeño trozo de papel, que adherido a la carta, valida el pago y hace llegar a todo el mundo un mensaje de buena voluntad y amistad del país que lo emite.





En México, como en la gran mayoría de los miembros de la Unión Postal Universal, se acepta por consenso el término "estampilla", que se diferencia de la denominación "timbre", de origen francés y connotación fiscal, así como la de "sello" utilizada en España y que en nuestro país corresponde más a una marca de acero o goma, que se coloca sobre la carta con la fecha de envío o recepción.

El gusto por la filatelia, que agrupa a miles de personas en todo el mundo, surge por primera vez en Inglaterra, justo al año de haber sido emitido el "penny black"; y es John E. Gray, funcionario del Museo Británico, el primero en dedicarse a coleccionar sellos postales con cierto criterio metodológico. Ya en 1860 se realizaban reuniones filatélicas en París y Londres. Un año más tarde, Jorge Berger Levraut da a conocer su colección como catálogo y, en ese mismo año, Alfredo Poutiquet publica la primera obra considerada precursora de los catálogos actuales con el título "Catálogo de Sellos de Correos emitidos en los diversos Estados del Globo".



En 1862, Jean Baptiste C. Moens, librero e impresor de nacionalidad belga, produjo otro elemento indispensable de la filatelia: "Manual del Coleccionista de Sellos Postales". A partir de estas acciones, poco a poco se fue popularizando la afición por la filatelia, al grado que para los hispanohablantes, en el año de 1922, la Real Academia Española de la Lengua admitió el vocablo "filatelia" en su diccionario.

La importancia de la filatelia en el mundo se puede medir de manera cuantitativa a través de los siguientes datos: en el lapso transcurrido entre 1918 y 1979 se imprimieron doscientas cincuenta mil estampillas. Según estimaciones de la Unión Postal Universal de 1979 a la fecha se han emitido más de 300 mil estampillas postales.

Para algunos países, la emisión de sellos postales se convierte en una importante fuente generadora de ingresos y en ciertos casos, una sola estampilla, considerada rara o especial, adquiere precios elevados.

Dedicarse a un pasatiempo y más que a esto, al arte de la filatelia, además de la pasión por coleccionar, por escudriñar y por saber, requiere de disciplina y constancia de un investigador que verá coronados sus esfuerzos al dominarla y poderla transmitir a sus amigos, hijos, nietos.

Dentro de las estampillas postales originales existen verdaderas obras de arte del diseño gráfico y emisiones representativas muy localizadas, que marcan todo un hito en la historia del país, como

las que ostentan a Cuauhtémoc, último emperador azteca, con un valor facial de 30 ctvs; la del bajo relieve de una estela de las ruinas de Bonampak, Chiapas, con un valor facial de 50 ctvs., y la que representa a la Danza de la Pluma, de Oaxaca, con un valor facial de 10 ctvs., de las series permanentes de correo aéreo, sobre Arquitectura y Arqueología, emitidas entre 1950 y 1953.



Para la clasificación de la filatelia mexicana, los más acuciosos investigadores la dividen en cuatro épocas: La Época Clásica (1856-1883); La Época Antigua (1884-1910); La Época Revolucionaria (1910-1923) y La Época Moderna (1924 a la fecha).

Primero en planchas de cobre, luego en las de acero, la estampilla postal ha recorrido desde el huecograbado, el offset hasta llegar a las novedosas técnicas por computadora que hacen en la actualidad de la filatelia mexicana, una de las más hermosas y variadas del mundo

